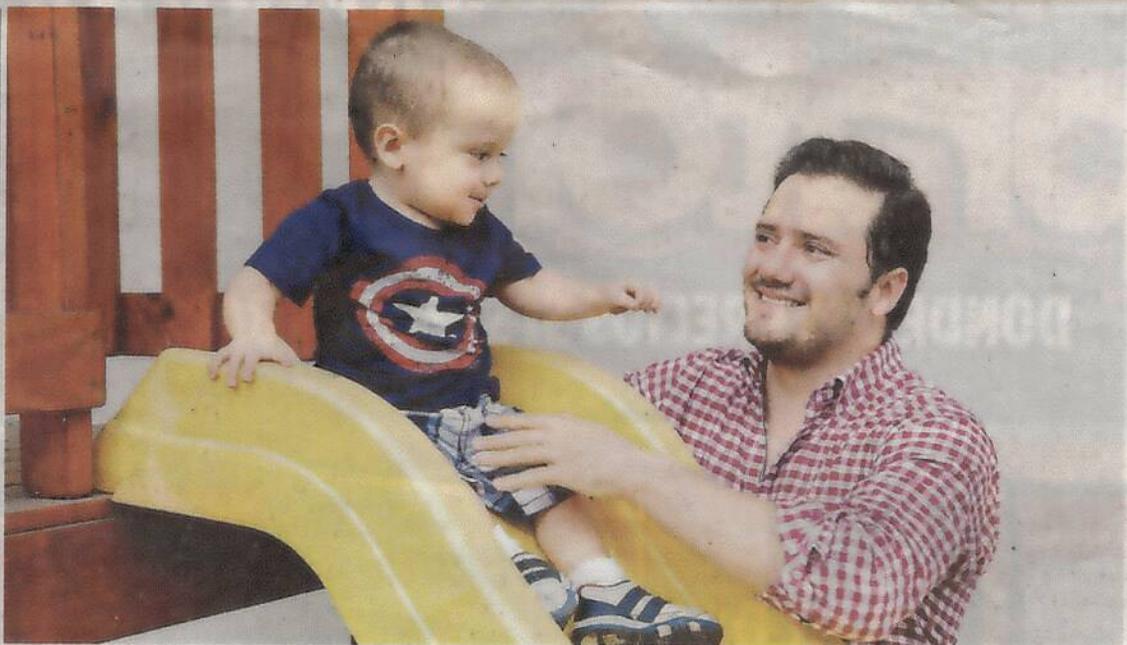


← Viene de la página 18



Rubén Mejía dedica todos sus ratos libres a su hijo Alejandro, hoy de año y ocho meses. ADRIÁN SOTO

Papá asume cuidado de su bebé al morir esposa

Irene Rodríguez S.
irodriguez@nacion.com

La esposa de Rubén Mejía, Catalina Vega, murió justo un día después del nacimiento de su primogénito Alejandro, a las 33 semanas de gestación.

Ella padecía lupus, una enfermedad en que el sistema inmunitario ataca tejidos sanos por error, lo que complicó no solo su vida, sino que también ocasionó que desde la semana 30, Alejandro no tuviera más crecimiento dentro del útero.

“Era muy frágil, muy delgadito y muy pequeñito. Yo sabía

que pretender hacerlo todo era imposible. Por dicha, la mamá de Cata siempre está muy presente. Mi mamá y mi hermana viajaron desde Colombia para estar conmigo los primeros días, luego conseguí a Alcira (una señora que ayuda con el cuidado) y ha sido una maravilla”, afirma Mejía.

Hoy, año y ocho meses después de su nacimiento, Alejandro es un niño con talla y peso normales para su edad; brinca, corre, balbucea y no tiene ningún tipo de secuelas en su desarrollo.

“Desde el principio fue muy fuerte. En el hospital me dijeron

que iba a estar internado mes y medio, pero me lo pude llevar a los 20 días porque creció mucho; se supone que los prematuros ganan entre 20 y 25 gramos de peso al día, pero había días que Alejandro subía hasta 70 gramos”, recuerda con alegría el papá.

La buena evolución del pequeño se debe, en parte, a que varias madres en periodo de lactancia conocieron la historia del bebé y buscaron cómo donarle leche para que lograra un desarrollo ideal, lo que llevó a la creación de la Fundación Banco de Leche Humana Catalina Vega.

Entre otras cosas, este grupo ayuda a abastecer el Banco de Leche del Hospital de San Ramón, que sirve a todo el país, algo que, reconoce Mejía, es un gran apoyo para los bebés y sus familias. ■